

January 2005

## Número 58: 2.º después de Navidad-4.º de Epifanía

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2005) "Número 58: 2.º después de Navidad-4.º de Epifanía," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2005 : No. 58 , Article 1.  
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2005/iss58/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 058 – Enero de 2005**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

*Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable para el mes de enero de 2005: Samuel Almada**

### **Domingo 2 de enero – Segundo después de Navidad**

Jeremías 31:7-14; Salmo 147:13-20; **Efesios 3:1-14**; Juan 1:10-18

#### **Introducción**

Jeremías 31:7-14 es un oráculo que nos habla de las promesas de restauración del reino del Norte (Israel) y del retorno de los dispersos a su tierra. Esta perícopa pertenece al Libro de la Consolación de Jeremías (caps. 30-31) y su lenguaje es similar a los oráculos de salvación y restauración de Judá en Isaías 40-55. El Señor se presenta como un pastor que busca a sus ovejas dispersas, las rescata de la mano de los poderosos, las lleva por los mejores lugares y las cuida con ternura; la llegada a la tierra será con la mayor alegría y así serán consolados de las angustias y tristezas que pasaron.

El Salmo 147 es un himno de alabanza a Dios por su poder creador y salvador a favor de su pueblo Israel y de su ciudad especial Jerusalén; en él también se destaca la predilección del Señor por los más débiles y humildes (vv. 3, 6, 10). El tema de la edificación de Jerusalén (vv. 2 y 13) probablemente sea una alusión a la reconstrucción de la ciudad al regreso del exilio. Son notables las conexiones con Isaías 40-55 sobre las relaciones entre elementos cosmológicos y las hazañas de Yavé a favor de Israel, y también sobre la hipóstasis de la poderosa y eficaz palabra divina (Salmo 147:15-20; comparar con Isaías 55:11 y Juan 1:14).

Juan 1:10-18 forma parte del prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1:1-18). Tiene un lenguaje poético especial que lo convierte en un verdadero himno a la Palabra / Verbo (del griego *logos*) que anticipa e introduce los relatos sobre el ministerio de Jesús. El texto destaca la Palabra creadora de Dios personificada y encarnada en Jesús el Cristo, que es *vida y luz*, y que ya estaba en el mundo porque todo el universo fue hecho por él. También se quiere mostrar que su manifestación plena a través de la *gracia* y la *verdad* está abierta para todas las personas y pueblos sin distinción.

#### **Comentario sobre Efesios 3:1-14**

La epístola del apóstol Pablo a los Efesios más que carta es un tratado doctrinal y de exhortación, donde se ponen de manifiesto principalmente intereses pedagógicos y pastorales. La casi ausencia total de nombres propios y de saludos personales que son habituales en los escritos paulinos hace suponer que se trata de una especie de carta circular dirigida a diversas congregaciones. Esta carta se incluye entre las llamadas “de la prisión”

por las referencias testimoniales en 3:1 y 4:1, y ofrece algunas particularidades de vocabulario y perspectiva teológica que la diferencian de los demás escritos paulinos, con excepción de la Carta a los Colosenses con la que tiene muchas afinidades en temas, vocabulario, desarrollo y estructura.

El texto consta de dos secciones principales; la primera (Ef 1:3-3:21), que es de índole doctrinal, versa sobre el misterio de la iglesia y de la salvación de todos los pueblos, y la segunda (Ef 4:1-6:20) contiene una serie de exhortaciones que apuntan a la coherencia entre la fe cristiana y la conducta cotidiana de los creyentes, entre la palabra y los hechos. Uno de los ejes temáticos principales de la Carta es la cuestión de la unidad de la iglesia entendida como cuerpo de Cristo (cf. 2:11-22 y 4:1-16).

Conviene recordar que a partir del año 133 a.C. Éfeso era una ciudad importante, capital de la provincia romana de Asia y residencia oficial del gobernador; tenía un puerto sobre el Mediterráneo e importantes vías de comunicación con el interior de Asia Menor. También había en la ciudad un templo a la diosa Diana que era un centro de culto y peregrinación.

Luego de hablar de la salvación en Cristo como don gratuito de Dios (Ef 2:1-10) y de la reconciliación entre judíos y otras naciones a través de Jesús (2:11-22), el apóstol Pablo presenta su ministerio a la luz del *misterio de Cristo* (Ef 3:1-14). Esta presentación sigue estrechamente el desarrollo de ideas de Colosenses 1:24-29, repitiendo casi todos los temas y profundizándolos.

Esta tradición ha guardado varios temas que son claramente paulinos, como la presentación del apóstol como evangelizador a los gentiles y su misión como don gratuito de Dios (v. 2), la reconciliación entre judíos y otras naciones, el concepto de misterio, etc.; pero aquí estas ideas están más desarrolladas y tienen nuevos alcances e implicaciones.

En este contexto el concepto de *misterio* se ha desarrollado de una manera específica; se habla de la “revelación y conocimiento recibidos del *misterio de Cristo*” (vv. 3-4), del “misterio que estuvo *escondido* y *sin revelar* durante siglos hasta ahora” (vv. 5 y 9), de “la manifestación de la multiforme *sabiduría de Dios* a los poderes y autoridades” (v. 10).

Quizás lo más significativo y original de la perícopa es que pone en el centro del misterio a la iglesia, el cuerpo de Cristo (vv. 6 y 10), y este misterio consiste principalmente en que todos los pueblos pueden ser miembros del cuerpo de Cristo y coherederos, junto con los judíos, de la misma promesa en Cristo Jesús a través del evangelio. Esta realidad donde se mezclan judíos y gentiles para formar un nuevo pueblo de Dios es una verdadera apología de la inclusividad del mensaje evangélico, y un esfuerzo especial en el ministerio de Pablo por la libertad de los gentiles, para que puedan integrarse en las comunidades judeocristianas. Cabe recordar que esto no sería tan fácil de aceptar para la mentalidad judía tradicional que consideraba a los gentiles como paganos y alejados del plan de Dios (pecadores), y por tanto era impensable la inclusión de aquellos en el seno de su comunidad.

Otro punto que se destaca en la perícopa y que tiene correlación con el anterior, es que esta nueva realidad del cuerpo de Cristo es en sí misma un evangelio que manifiesta y proclama la multiforme sabiduría de Dios a los poderes y autoridades (v. 10). De esta manera se enfoca a la iglesia como el objeto central del evangelio, lo cual representa cierto desplazamiento o novedad respecto de las tradiciones paulinas dominantes, y nos acerca al evangelio de la gran iglesia de los siglos II y III.

El uso de vocabulario específico, el énfasis en “la revelación y el conocimiento del misterio”, la mención de “los poderes y autoridades en el cielo”, ha llevado a algunos a sugerir que esta perícopa tiende a sublimar el evangelio, que casi pierde su carácter concreto e histórico, para llevarlo a una realidad celestial o trascendente. Pero esto no tiene fundamento en el texto ni en su contexto, pues si tenemos en cuenta los ejes temáticos principales destacados en los dos párrafos anteriores, podemos constatar que el autor tiene sus pies bien puestos sobre la tierra. Un indicio de la pertinencia del mensaje para este mundo es la referencia a “los poderes y autoridades en el cielo” que son los que gobiernan el mundo (comparar con 1:21-22), y frente a los cuales aquella iglesia debe manifestarse y dar testimonio de la sabiduría y el misterio de Dios.

Esta presentación del evangelio como la revelación de un misterio escondido en Dios se inspira probablemente en la literatura apocalíptica judía, y no parece necesario recurrir a una supuesta “gnosis” o a las religiones místicas orientales; aunque el contexto general no aparece como apocalíptico. Cabe recordar que en los orígenes de las comunidades cristianas las pruebas y las persecuciones exacerbaba la proyección escatológica y la expectativa en la parusía redentora; pero aquí la perspectiva de la parusía está totalmente ausente.

### **Sugerencia homilética**

Hoy conviene tener presente este aspecto inclusivo del misterio del evangelio para no caer en actitudes exclusivistas en nuestras comunidades de fe, pues nunca estamos totalmente libres de esto. Entender el evangelio como el misterio de la iglesia ofrecía sin duda a los cristianos una gran seguridad en medio del mundo que los rodeaba; pero al mismo tiempo tendía a aislarlos si se interpretaba como una forma de superioridad o privilegio.

Una sugerencia para evitar desvíos o reducciones inconvenientes sería reflexionar acerca del concepto de *misterio*, lo cual es relevante en la perícopa estudiada. Un misterio que se precie siempre debe permanecer escondido, al menos en parte; por tanto cuando se habla de revelación, conocimiento o manifestación, nunca es total. Esto nos previene también sobre la necesidad de no creernos que somos los dueños de la verdad o que tenemos el monopolio de su interpretación.

La actitud de oración del apóstol, su búsqueda permanente y dependencia del Padre (vv. 14 y siguientes) reflejan que él mismo está en proceso de transformación y no se cree una obra terminada; aunque esta situación precaria no le impide disfrutar la alegría profunda que le produce la revelación del misterio de Dios.

### **Bibliografía:**

José Comblin, *Epístola aos efésios*. Petrópolis, Vozes, 1987.

Heinrich Schlier, *La carta a los efesios*. Salamanca, Sígueme, 1991.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 058 – Enero de 2005**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

*Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable para el mes de enero de 2005: Samuel Almada**

### **Domingo 9 de enero - Bautismo de Jesús**

Salmo 29; **Isaías 42:1-9**; Hechos 10:34-43; Mateo 3:13-17

#### **Introducción**

El término *Epifanía* pertenece al lenguaje religioso y significa principalmente la aparición o manifestación de la divinidad, y también la experiencia de su intervención salvadora. En la tradición cristiana hace referencia a la manifestación de Cristo a los sabios de oriente que se celebra el 6 de enero y se conoce vulgarmente como día de Reyes.

El Salmo 29 exalta la poderosa manifestación de Yavé en medio de la tormenta. Implícitamente confronta a Yavé con las pretensiones de la suprema divinidad cananea. Todas las expresiones de majestad y gloria que en el ámbito cananeo se aplican a Baal y al “Rey del Cielo” se transfieren exclusivamente a Yavé. La manifestación de Dios en medio de la tormenta se convirtió en el Antiguo Testamento en un elemento relevante de la descripción de una teofanía. Lo que en otros pasajes aparece como la “palabra de Yavé” que se dirige a los seres humanos y les manifiesta su ser, aquí se presenta como la “voz de Yavé” que retumba en el cielo como un trueno, hace estremecer la tierra y los animales.

Hechos 10:34-43 es un resumen de la proclamación del evangelio (cf. 1:21ss y 2:22ss) que hace Pedro en la casa de Cornelio, un gentil simpatizante del judaísmo que vivía en Cesarea. Los capítulos 10 y 11 relatan la conversión de Cornelio como el comienzo de la predicación a los gentiles que es uno de los temas principales de todo el libro. El discurso de Pedro está encabezado por una afirmación lapidaria que refleja el punto de inflexión que se produce con el evangelio de Jesús: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato / aceptable” (10:34-35).

Mateo 3:13-17 relata el Bautismo de Jesús al comienzo de su ministerio (cf. Marcos 1:9-11 y Lucas 3:21-22). Hay una polémica con Juan que consideraba inoportuno que él bautizase al Señor, pero finalmente accede para “cumplir con toda justicia el propósito de Dios” (vv. 13-15). Luego el espíritu de Dios desciende de los cielos sobre Jesús en forma de paloma (v. 16), evocando al “espíritu de Dios” que aleteaba sobre las aguas en el relato de Génesis 1:2; y de esta manera Jesús representa el comienzo de una nueva creación. Finalmente, se escucha una voz desde el cielo que presenta a Jesús: “Este es mi hijo amado, en quien me complazco” (v. 17); tradicionalmente se ha establecido una conexión entre el término “hijo” y el término “siervo” (gracias al doble sentido del griego *pais* = siervo, niño / hijo,

que aparece en la Septuaginta en Isaías 42:1 y otros lugares), generando así una asociación estrecha con el Siervo de Yavé de las profecías de Isaías y numerosas analogías.

### **Comentario sobre Isaías 42:1-9**

Isaías 42:1-7 (los vv. 8-9 no pertenecen estrictamente a la misma unidad literaria) es el primero de los cuatro poemas que son conocidos como poemas del siervo de Yavé (segundo: 49:1-9a; tercero: 50:4-11; cuarto: 52:13-53:12), que se encuentran finamente engarzados en la obra del Segundo Isaías (caps. 40-55). Es preferible hablar de “poemas” más que de “cánticos” porque no son precisamente expresiones de alegría o de acción de gracias. También conviene recordar que estos poemas han tenido una influencia significativa en la relectura neotestamentaria, especialmente aplicados a la vida y ministerio de Jesús; lo cual justifica su lectura en esta fecha del calendario litúrgico cristiano, cuando se recuerda el Bautismo y la presentación de Jesús (comparar con Mateo 3:13-17 y Lucas 3:21-22).

En este primer poema (42:1-7) es solo Yavé el que habla; “del siervo” en tercera persona (vv. 1-4) y “al siervo” en segunda persona (vv. 6-7). Dios elige y llama a su siervo y lo presenta al mundo; la primera parte (vv. 1-4) esta dedicada a su investidura, y la segunda (vv. 5-7) destaca sus recursos y acciones liberadoras.

La presentación e investidura del siervo (v. 1 y siguientes) recuerda la instalación de un rey dotado del espíritu de Yavé (cf. 1 Samuel 16:13; 2 Crónicas 23:2), que es encargado de producir / promulgar la “justicia” = *mishpat* (cf. 1 Samuel 8:5.20; Isaías 9:6; Jeremías 21:12; 22:3.15; 23:5; Salmo 72:1.2.4) y de liberar a los cautivos; este es un perfil bastante extendido en Medio Oriente antiguo y también aparece en las inscripciones reales asirio-babilonias.

Pero no conviene quedarse solo con esta imagen; hay que tratar de leer los cuatro poemas de manera complementaria y también a la luz del contexto general de Is 40-55. De tal manera, veremos que el poeta tomó prestado diversos elementos para componer su imagen de siervo. Probablemente también se inspiró en la vida de Jeremías, un profeta sufrido que nunca bajó la cabeza frente a sus opresores y que hizo mucho para mantener la esperanza en el pueblo. Este perfil del siervo sufrido se puede apreciar principalmente en el tercero (Is 50:4-11) y cuarto poema (Is 52:13-53:12), y nos muestra la necesidad de una lectura de conjunto que nos evite interpretaciones sesgadas o triunfalistas con relación al siervo y su misión.

Pero ¿quién es el siervo de Yavé en el contexto de Is 40-55? La preocupación mayor del autor no fue escribir la vida de Jeremías o de algún rey, sino la de presentar al pueblo que se encontraba cautivo y desterrado en Babilonia, un modelo que le ayudara a descubrir en la figura del siervo, su propia misión como pueblo de Dios; por tanto, a la luz del Segundo Isaías el siervo de Yavé es el pueblo de Israel que se encontraba en el exilio (ver 41:8-10). Así aparece que el pueblo elegido por Dios para realizar su gran misión no era un pueblo organizado, bien preparado, con grandes cualidades, lleno de fe y esperanza, dispuesto a aceptar el llamado de Dios; sino que se trata de un pueblo sufrido y oprimido, casi sin fe ni esperanza.

En el retrato de los versículos 2 a 4, el siervo aparece como alguien que “no grita, no rompe la caña cascada, ni apaga el pábilo que se extingue”. Esto más que enseñar sobre la paciencia y la mansedumbre, apunta al modo de vivir del pueblo que se encuentra oprimido en el exilio,

llamando la atención hacia el derecho y la justicia en un contexto totalmente adverso. Este retrato quiere mostrar que aquel pueblo, a pesar de estar oprimido, no oprime a los más débiles; a pesar de sufrir injusticias, no responde con injusticias; a pesar del sufrimiento y el desánimo, resistía sin dejarse contaminar con la manera de vivir de sus opresores. Así, este pueblo casi sin saberlo, estaba siendo de hecho el siervo de Yavé, y a él se le confía una importante misión.

La misión que Yavé le encarga al siervo es bien concreta, se trata de la liberación de los oprimidos y de la unión de los mismos (vv. 6-7), que en el contexto de Isaías 40-55 serían todos los desterrados y exiliados del pueblo de Israel entre todas las naciones. Leyendo los otros poemas quedará más claro aun en qué consiste la misión y cómo ha de realizarse; en principio la misión consiste en producir / extender el *mishpat* a las naciones (v. 1). El término *mishpat* incluye los matices de “juicio / derecho / justicia” pero significa más que eso; es una “decisión” de quien tiene poder, una intervención salvadora, un acto por el que se restituye un orden proyectado; por eso se podría traducir por “liberación” como lo hace Croatto, pues este término connota un proyecto, una acción histórica y la recuperación de un orden previo pero perdido. Este aspecto se ve reforzado por la diversidad y recurrencia de términos que pertenecen a la misma órbita, y que están colocados en paralelo en la misma perícopa: hacer *mishpat* fielmente (v. 3b); establecer *mishpat* en el país y que la “instrucción o plan de Dios” (= *torah*) sea tenida en cuenta en los lugares más lejanos (v. 4b); el llamado del siervo está de acuerdo al “plan de salvación” / justicia (= *sedeq*) de Dios (v. 6a), para ser “alianza” / unión (*berit*) del pueblo y “luz” (*or*) de las naciones (v. 6b), “abrir los ojos ciegos, sacar de la cárcel al encadenado, de la prisión a los habitantes de las tinieblas” (v. 7).

Este siervo elegido recibe su misión de Dios mismo (vv. 1 y 6) y ello le da libertad para afrontar a quienes, en nombre de una autoridad humana, lo oprimen y explotan; también recibe una serie de recursos valiosos que lo capacita para el cumplimiento de su misión. Así el siervo puede contar con el don del espíritu (v. 1), el poder del Dios que creó los cielos y la tierra (v. 5), el sostén y la fuerza del Dios de la liberación que se revela en el nombre de Yavé (vv. 6-7).

### **Orientación homilética**

El primer poema del siervo de Yavé sería un primer paso en la revelación del valor escondido y el potencial del pueblo oprimido. Allí está la simiente de resistencia contra la opresión (vv. 2-4), que es la base escogida por Dios para una nueva sociedad sin opresores ni oprimidos; es el comienzo de un futuro mejor, pues significa una oposición radical a la opresión del hermano. Quienes dan este paso ya se han convertido en siervos de Dios, y ya están cumpliendo con su misión.

En este primer paso hemos escuchado a Dios diciendo a su pueblo: “yo te he llamado” (v. 6a), pero habrá que esperar hasta el segundo poema (49:1-7) para descubrir la nueva conciencia que la llamada de Dios produjo en su pueblo; porque entre la llamada de Dios y el despertar o respuesta de la conciencia hay un largo y muchas veces penoso camino. Así, de la simiente de resistencia escondida en la tierra del sufrimiento, esperamos que nazca un brote verde de esperanza.

Podríamos agregar que Jesús mismo se inspiró en estos poemas del siervo de Yavé para explicar y realizar su misión aquí en la tierra, y así lo entendió la comunidad del Nuevo

Testamento (Mateo 12:18-21 cita la unidad entera de Isaías 42:1-4 en el contexto de las curaciones y la predicación de Jesús, y su polémica con los fariseos); de ahí que Jesús también sea considerado como siervo de Yavé. Asimismo, muchas comunidades cristianas se vieron reflejadas en estos poemas, en tanto se identificaban con los oprimidos y sufrientes, y se comprometían con la justicia y la liberación.

**Bibliografía:**

J. Severino Croatto, *Isaías 40-55. La liberación es posible*. Buenos Aires, Lumen, 1994.

Carlos Mesters, *La misión del pueblo que sufre. Los Cánticos del siervo de Dios en el libro del profeta Isaías*. Madrid, Ed. Paulinas, 1983.



## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 058 – Enero de 2005**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

*Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable para el mes de enero de 2005: Samuel Almada**

### **Domingo 16 de enero - Segundo de Epifanía**

Salmo 40:1-11; **Isaías 49:1-7**; 1 Corintios 1:1-9; Juan 1:29-34

#### **Introducción**

El Salmo 40:1-11 es un cántico de acción de gracias de alguien que ha sido salvado de una situación de peligro, y es seguido por el clamor de angustia de un perseguido (vv. 12-17). El cántico se dirige a la “gran asamblea” (vv. 9-10) y la anima a conocer la realidad de Dios y confiar en Yavé. La gratitud engendra una obediencia nueva que trasciende los sacrificios y las obligaciones religiosas (vv. 6-8).

1 Corintios 1:1-9 es el prólogo a la carta de Pablo, el cual guarda el formato epistolar convencional de la época. El apóstol se presenta a sí mismo, manda sus saludos personales a los destinatarios (vv. 1-3), y expresa un motivo de acción de gracias a Dios por los dones del espíritu y la consolidación del testimonio de Cristo en la comunidad (vv. 4-9). Se adelantan temas relevantes de toda la carta como la cuestión de la comunión en el Señor Jesucristo (v. 9).

Juan 1:29-34 se encuadra en el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús y el anuncio del nuevo tiempo que se inaugura con su llegada (Juan 1:19-4:54). Se presenta a Jesús como “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (v. 29); lo cual es un símbolo significativo de la cristología juanina y evoca uno de los perfiles del siervo de Yavé en Isaías 53:7.12. También se establece cierta analogía entre el bautismo con agua de Juan el Bautista, y el bautismo con el espíritu santo que realizará el hijo de Dios (vv. 31-34) (comparar con los otros textos sobre el bautismo de Jesús en Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11 y Lucas 3:21-22).

#### **Comentario sobre Isaías 49:1-7**

En el segundo poema del siervo de Yavé (49:1-7) el que habla no es Dios, sino el siervo, como respondiendo al llamado del poema anterior. Ahora el mismo siervo interpela a su audiencia y defiende su causa; lo cual revela una toma de conciencia y se asemeja a los relatos de vocación de otros siervos de Dios que fueron llamados y consagrados desde el seno materno (ver vv. 1 y 5; y comparar con Jeremías 1:5; Lucas 1:15; Gálatas 1:15).

El poema también refleja algo del proceso del siervo / pueblo para llegar a esta nueva conciencia, y sus dificultades para creer en el llamado de Dios: “yo decía: en vano me cansé, para nada mis fuerzas agoté; pero de veras, la realización de mi salvación está en

Yavé...” (v. 4b). Realmente no era fácil creer en la llamada de Dios, pues todo parecía indicar lo contrario; el pueblo se encontraba aplastado por el dolor, con sus derechos pisoteados, despreciado por los pueblos, triste y casi muerto (cf. v. 7a); ¿cómo pues iba a poder cumplir la misión de anunciar el fin del sufrimiento, establecer el derecho en la tierra, ser luz de las naciones, llevar alegría y anunciar la esperanza? Había ciertamente una considerable distancia entre la fe en Yavé y la realidad de los hechos.

Buena parte de la crisis de fe del pueblo provenía de un pecado antiguo que fue la construcción o aceptación de una imagen distorsionada de su Dios, que de a poco fue carcomiendo la fe del pueblo; y cuando llegó el tiempo de la desgracia, la destrucción y el destierro, esa fe ya no tenía fuerza y no servía para afrontar la situación. Así, el pueblo se quedaba sin referencias, sentía que su Dios lo había abandonado (cf. 49:14) o en todo caso que había sido vencido por otro Dios más poderoso (ver la polémica contra los falsos Dioses en 44:9-20). Por tanto, una de las cuestiones significativas que recorre todo el Segundo Isaías es ¿cómo recrear la imagen de un Dios vivo y una fe eficaz que se exprese en la justicia y la vida del pueblo, de tal manera que sea posible la unión y la construcción de un nuevo proyecto histórico que permita tener esperanza? Así, el impulso para volver a creer fue acompañado de una profunda revisión de la imagen distorsionada que el pueblo tenía de Yavé, la cual estaba asociada a la idea de un Dios instrumental cuyo favor y protección podían comprarse por medio de promesas, ritos y sacrificios; un Dios que había quedado atado al templo y a la mediación de la clase sacerdotal, y que se fue transformando en un Dios distante, sin un amor y compromiso especial para con su pueblo, y por tanto sin fuerza para liberarlo. Cabe recordar también, que estas ideas distorsionadas de Dios son funcionales a los dueños del poder, y en general son impulsadas por ellos para corromper e imponerse con mayor facilidad en todos los órdenes; aunque también necesitan de la complicidad del pueblo.

Entonces, cuando la situación del pueblo era tal que ya parecía que no había ninguna salida y solo quedaba algo de nostalgia (cf. Salmo 137:1-4), llegó el llamado de Dios como agua de lluvia sobre la tierra seca del sufrimiento (cf. Isaías 55:10); fue como un soplo en las cenizas de la desgracia, que hizo que de la brasa casi apagada brotara de nuevo la llama. El secreto del llamado de Dios fue que supo percibir aquella pequeña simiente de resistencia y de esperanza que estaba escondida en el pueblo. Así, de aquella diminuta simiente salió en brote verde de esperanza que es la nueva conciencia que el pueblo tiene de sí mismo y de Yavé, y que se expresa de manera notable en el segundo poema del siervo.

Este poema (Isaías 49:1-7) refleja un cambio profundo en el siervo cuando descubre su verdadero valor y comienza a responder al llamado de Yavé. Antes pensaba que su resistencia frente a la opresión no tenía ningún sentido: “yo decía: en vano me cansé, para nada mis fuerzas agoté (v. 4b); pero ahora descubre que es su vida sufrida y obstinada lo que lo convierte nada menos que en siervo de Dios: “Me dijo: tu eres mi siervo Israel, en quien resplandeceré” (v. 3 [5b]). Lo que más llama la atención en el testimonio del siervo es la certeza de la presencia de Yavé en su vida; pero ahora como un Dios vivo y verdadero que hizo renacer al pueblo y lo colmó de gratitud (muy diferente a la imagen distorsionada que tenía antes).

El siervo parece haber perdido el miedo, se reafirma frente a las naciones (“Oídmeme, islas, atended pueblos, desde lejos”, v. 1a), y descubre alcances insospechados de su misión: “te pongo además como luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los confines de

la tierra” (v. 6b). La tarea de “unir o ser alianza del pueblo” (42:6) asume ahora la forma concreta de un proyecto: hacer volver a los sobrevivientes de Israel y reunirlos en torno a Yavé (49:5-6). Asimismo, el siervo descubre que su vida es un arma peligrosa en las manos de Dios, lista para ser usada contra los opresores: “Hizo mi boca como espada afilada...” (v. 2).

También realiza una mirada retrospectiva de su propia historia y descubre que la llamada de Dios venía desde muy lejos: “desde el seno materno me llamó, desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre” (v. 1 [5a]); parece que se ha reencontrado consigo mismo. Tanto la alusión a “levantar *las tribus* de Jacob” (v. 6a), como la referencia al “llamado de Dios *desde el seno materno*” (vv. 1 y 5), son seguramente evocaciones a un estado primordial y de formación cuando el pueblo estaba organizado por tribus y era una sociedad más igualitaria, sin opresores ni oprimidos. De tal manera, el siervo está llamado a restablecer la alianza con el Dios liberador de su historia, como en su momento hicieron Moisés y Josué.

### **Sugerencia homilética**

El siervo / pueblo se persuadió y se entregó al llamado de Dios, empezó a despertar, dio el segundo paso y asumió su misión como siervo de Yavé. Pero solo puede dar el segundo paso quien ha dado ya el primero; es decir que el pueblo solo puede entender y responder al llamado de Dios porque ya antes practicaba el derecho y la justicia; ya estaba resistiendo frente a la opresión. El brote verde de esperanza solo brota a partir de la simiente de resistencia escondida en el terreno del sufrimiento del pueblo oprimido. Se podría decir que el primer paso corresponde a las manos y a los pies, y el segundo al corazón y a la cabeza.

Este segundo paso consiste en asumir conscientemente la práctica del derecho y de la justicia; convencerse de que esta práctica humilde es la misión que Dios quiere de nosotros; procurar expresar todo esto en un proyecto concreto y factible, que tenga en cuenta la historia y la tradición del pueblo; tener conciencia de que la realización de ese proyecto va a repercutir sobre la sociedad y va a ser también una señal y una luz para los que no pertenecen a la comunidad. En el contexto de Isaías la misión del siervo de Yavé se refiere específicamente a la restauración del pueblo de Israel, hoy descubrimos que el proyecto de Dios alcanza a todos los pueblos.

### **Bibliografía:**

J. Severino Croatto, *Isaías 40-55. La liberación es posible*. Buenos Aires, Lumen, 1994.

Carlos Mesters, *La misión del pueblo que sufre*. Los Cánticos del siervo de Dios en el libro del profeta Isaías. Madrid, Ed. Paulinas, 1983.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 058 – Enero de 2005****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de enero de 2005: Samuel Almada****Domingo 23 de enero - Tercero de Epifanía****Salmo 27:1-6; Isaías 9:1-4; 1 Corintios 1:10-18; Mateo 4:12-23****Introducción**

Isaías 9 es un hermoso poema que anuncia la liberación de la opresión y el advenimiento de un príncipe que restaurará en el trono de David el dominio de la equidad, la justicia y la paz. Los primeros versículos (vv. 2-5 RV [1-4 BJ]) recogen el vocabulario de la acción de gracias por la liberación y los motivos para la alegría; una luz alumbró a los que vivían en tinieblas (v. 2), se quiebra el yugo impuesto y el bastón de mando del opresor (v. 4) y se anuncia el fin de la guerra con la quema de sus símbolos: “la bota y el manto ensangrentado” (v. 5).

1 Corintios 1:10-18 es un mensaje de exhortación de Pablo para ayudar a restablecer la unidad de la iglesia de Corinto (v. 10), que parece estar amenazada por problemas de división y formación de partidos (los de Pablo, los de Apolo, los de Cefas, los de Cristo) (vv. 11-12). Pablo argumenta que Cristo no puede estar dividido, que todos fueron bautizados en su nombre, porque es el único que murió por todos; poca importancia tiene quién los haya bautizado o con quién hayan tenido alguna relación especial (vv. 13-16). Pablo enfatiza que él fue enviado a predicar el evangelio, pero no con palabras de humana sabiduría, sino con el poder de la cruz de Cristo, que es necedad para algunos, pero fuerza de Dios para otros (vv. 17-18). A partir de aquí, y a propósito de las divisiones mencionadas, se desarrolla un largo discurso sobre las diferencias entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios, y sus correlatos en la vida de la comunidad (1:18-4:21).

Mateo 4:12-23 relata el comienzo del ministerio de Jesús en Galilea (región que casi no se consideraba judía), luego de su bautismo (3:13-17) y de las tentaciones en el desierto (4:1-11). En su predicación llamaba a la conversión y anunciaba el reino de los cielos (vv. 17); hizo varios discípulos en aquella región (vv. 18-22) y se ocupaba de sanar a los enfermos (v. 23). Una cita de cumplimiento de la profecía de Isaías encabeza la sección (vv. 14-16): “el pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz...” (comparar con Isaías 9:1-2).

**Comentario sobre el Salmo 27:1-6**

El Salmo 27 consta de dos partes bien diferenciadas en su forma literaria. La primera (vv. 1-6) es una expresión de la confianza en Dios, aún en medio de los mayores peligros, mientras que la segunda (vv. 7-14) es una lamentación y oración de súplica.

El marco referencial original del Salmo parece ser la situación de una persona perseguida y acusada (cf. vv. 2-3) que busca refugio o asilo en el templo (cf. vv. 4-5); se siente confiada en que Yavé la protege y la libera de sus enemigos y temores (v. 1), y lo expresa a través del sacrificio de acción de gracias y de alabanzas al Dios de su salvación (v. 6).

El versículo 1 es una declaración de confianza fundamental sobre la que se construye todo el Salmo. El motivo de la *luz* tiene una carga semántica significativa en toda la Biblia hebrea, especialmente cuando se refiere al Dios de Israel. En Jerusalén se designaba tradicionalmente a Yavé como “la *luz* de Israel” (ver Isaías 10:17 y 60:1-3); y una de las relaciones más originales y extendidas es la que asocia el motivo de la *luz* a la salvación y la liberación que realiza Yavé a favor de su pueblo (comparar con Amós 5:18.20; Miqueas 7:8ss; Isaías 9:2; Salmo 97:10-11; 112:4), lo cual se ve reflejado en el paralelismo del versículo 1a (“Yavé es mi *luz* y mi *salvación*”). Asimismo, la *luz* es un símbolo de la vida y una experiencia básica de los seres vivos; y conviene recordar que en el relato de Génesis 1 aparece como la primera obra de la creación.

El versículo 1 tiene la fuerza de tres predicados significativos sobre Yavé en paralelo (*luz / salvación / fortaleza*) y del posesivo en primera persona del confesante (“mi”) que reafirma una experiencia propia.

Los versículos 2 y 3 más que la situación de asecho, destacan la manera en que el orante describe y enfrenta la situación difícil, lo cual produce una inversión en el resultado esperado. Cuando los malhechores, adversarios y enemigos amenazan (v. 2a), resulta que son ellos mismos los que tropiezan y caen (v. 2b); y aunque el orante se encuentre rodeado por un ejército o en medio de una guerra se siente seguro y su corazón no teme (v. 3).

Hasta aquí se describe la experiencia de confianza en Yavé y sus resultados sorprendentes en la experiencia del orante, lo cual desde ya no es poca cosa; pero parece que no se conforma, se atreve a pedir algo más y persiste en su búsqueda. Su anhelo es vivir permanentemente en donde vive Yavé para disfrutar de *su agradable* compañía o *amabilidad* (hebreo: *no ‘am-yhvh*) (v. 4).

Llama la atención la diversidad de términos utilizados para referirse a la morada de Yavé: *casa* (*bayt*), *templo* (*hekal*), *cabaña / tabernáculo* (*sukah*), *tienda* (*‘ahal*), y si tenemos en cuenta el contexto litúrgico del Salmo y especialmente las referencias a los sacrificios (v. 6), no hay duda que se está pensando en el templo o santuario de Jerusalén como lugar donde se consulta y se localiza a Yavé. Luego de la destrucción del templo y a la luz del Evangelio esto demandará nuevas lecturas.

Ha causado ciertas dificultades la traducción e interpretación del final del versículo 4: “examinar / discernir / observar en su templo” (hebreo: *lebaqquer behekal*). La mayoría de las lecturas evitan el problema tratando de traducir por el sentido (BJ: “contemplando su Templo” y RV: “buscarlo en su Templo”). En este contexto litúrgico, donde se hace referencia a sacrificios, el verbo refleja probablemente el antiguo oficio de examinar las víctimas del sacrificio para interpretar su significado (comparar con Génesis 15:9-16); aunque luego en el culto del Antiguo Testamento estaría designando la tarea de “observar” y aguardar atentamente una palabra u oráculo del Señor. En este sentido, el salmista anhela fervientemente una “señal” de Yavé que indique la salvación.

La metáfora de la cabaña o de la tienda sirve también para representar la idea del refugio y del escondite en el tiempo de adversidad (v. 5), pues es cuando más se necesita la compañía

y la fuerza de Yavé. Pero en esa hora decisiva, el orante no solo espera estar protegido por el Señor, sino que otra vez aguarda una inversión de su situación y ser levantado sobre una roca.

Finalmente, el versículo 6 refuerza la certidumbre de que Yavé concede la salvación al perseguido y este sale victorioso frente a sus adversarios (lit. “con la cabeza levantada”); y por tanto cumple sus votos ofreciendo sacrificios y alabanzas a Yavé. Se hace referencia a un sacrificio especial de “aclamación” o “júbilo” (*teru‘ah*) que puede ser entendido como un grito de victoria y acción de gracias.

Estructura del Salmo 27:1-6

- (a) Declaración básica de confianza (Yavé es mi luz / salvación / fortaleza) (v. 1)
- (b) En medio de los peligros y asechanzas el orante se mantiene firme y confiado (vv. 2-3)
- (X) Deseo de vivir permanentemente con Yavé y discernir en su Palabra (v. 4)
- (b’) La morada de Yavé: refugio y escondite en tiempos de adversidad (v. 5)
- (a’) Cumpliendo los votos a Yavé por la victoria: sacrificios de acción de gracias y alabanzas (v. 6)

### Sugerencias homiléticas

Podríamos reflexionar a partir de la pregunta sobre la “morada de Yavé”. ¿Qué significado tiene para nosotros? ¿Dónde se encuentra? ¿Cómo se accede?

También podríamos interrogarnos sobre el deseo de vivir permanentemente con el Señor, la búsqueda insistente en su Palabra, la interpretación y discernimiento de su voluntad para seguirla y cumplirla.

### Bibliografía:

- Luis Alonso Schökel – Cecilia Carniti, *Salmos*. Estella, Verbo Divino, 1992.  
 Hans Joachim Kraus, *Los Salmos*. Salamanca, Sígueme, 1995.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 058 – Enero de 2005****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de enero de 2005: Samuel Almada****Domingo 31 de enero – Cuarto de Epifanía**Salmo 15; **Miqueas 6:1-8**; 1 Corintios 1:18-31; Mateo 5:1-12**Introducción**

El Salmo 15 establece las condiciones para poder vivir en la presencia de Yavé y participar de su culto (comparar con el Salmo 24:3-6; Isaías 33:15-16; Miqueas 6:6-8). Yavé es el Dios de la justicia y el Señor de la vida, y a todo aquel que quiere entrar en el ámbito de su presencia se lo interroga sobre su conducta cotidiana y no sobre su confesión religiosa. Solo los que cumplen la voluntad de Dios en su vida son recibidos en su casa y gozan de los derechos de habitar en ella. Se destaca el valor de la coherencia y la integridad, la honestidad y la fidelidad, y especialmente el no aprovecharse de la situación de debilidad del prójimo.

1 Corintios 1:18-31 explica que en Cristo se revela el poder y la sabiduría de Dios; y que Dios quiso mostrar su salvación a través de la predicación de Cristo crucificado, lo cual parecía un escándalo para los judíos y una estupidez para los griegos. Pero, no parece que Pablo esté en contra de la sabiduría y de la inteligencia humana, sino que trata de mostrar que no es el camino de la salvación y que no alcanza para conocer a Dios. La misma realidad de la iglesia muestra que Dios se revela de manera sorprendente: “ha escogido a lo necio del mundo para confundir a los sabios; y ha escogido a lo débil del mundo para confundir a lo fuerte” (v. 27).

Mateo 5:1-12 recoge diez palabras de bendición (“bienaventuranzas”) que se encuentran al comienzo del discurso evangélico conocido como “Sermón del Monte” (Mateo 5:1-7:29). La mención del *monte* (v. 1) y las diez palabras evocan ciertamente la promulgación de la *torá* de Moisés en el monte Sinaí (ver Éxodo 19:10-20:20). Pero en Mateo no se trata de prohibiciones, sino de bendiciones o reconocimiento sobre aquellos que se animan en el camino del amor y la búsqueda de justicia, aún a pesar de los riesgos y las adversidades.

**Comentario sobre Miqueas 6:1-8**

Miqueas fue un profeta del reino de Judá en el siglo VIII a.C., que denunciaba implacablemente las injusticias sociales, a sus responsables y la complicidad de las instituciones religiosas de su país. Fue contemporáneo del Primer Isaías (Is 1-39) en Judá, y de Oseas y Amós en el reino del Norte (Israel), con quienes mantiene cierta afinidad de temas e ideas (ver más abajo comentario sobre Miqueas 6:8).

Miqueas es testigo de profundas crisis sociopolíticas de su país, que se encuentra bajo diversas amenazas. En el escenario externo Asiria venía destruyendo aldeas y asolando campos; la caída de Samaria fue una señal clara de lo que le podía pasar a Jerusalén (cf. Miqueas 6:16). En el escenario interno los dirigentes y los ricos oprimían y explotaban al pueblo; los sacerdotes y profetas se vendían al interés de los poderosos; y los campesinos eran despojados de sus parcelas familiares. Todo parecía estar contaminado por la corrupción, el fraude y la rapiña insaciable.

El mensaje del profeta era particularmente duro con los responsables locales de la situación; tanto en los aspectos socio-económicos y políticos (ver 2:1ss; 3:1ss; 6:10-12ss; 7:1-6) como religiosos (ver 3:5ss; 3:11; 6:6-7); inclusive llegó a anunciar la destrucción de la ciudad de Jerusalén: “Sión será arada como un campo” (3:12), algo ciertamente insoportable para los dirigentes, por cuanto resultaba amenazante y desestabilizador.

Pero al mismo tiempo, el profeta procuraba recuperar la Alianza de Dios con su pueblo y abrigaba una esperanza de cambio (cf. 2:12-13; 7:11-12.18-20); y para esto también debía recrear la memoria liberadora del Dios de la historia. En este sentido conviene recordar que el nombre Miqueas significa “¿quién como Yavé?”.

Teniendo en cuenta el contexto referido más arriba, Miqueas 6:1-8 resulta una muestra significativa del mensaje de toda la obra. La primera parte (6:1-5) utiliza el lenguaje de los procesos judiciales, donde el tribunal y los testigos tienen proporciones cósmicas (vv. 1-2); allí Yavé se presenta como querellante en la disputa con su pueblo. Los principales argumentos de Yavé son dos hechos fundamentales de la memoria histórica en que mostró su poder liberador y su justicia a favor de los israelitas: la liberación de la esclavitud de Egipto (v. 4) y la bendición y protección que recibieron del profeta Balaam cuando se encontraron frente a un poderoso rey enemigo (Balac, de Moab; en Números 22-24) (v. 5).

Los versículos siguientes (6-8) son una expresión retórica en la que el profeta llama la atención de su pueblo a las demandas de Yavé. Este llamado a su vez viene en forma de preguntas que cuestionan profundamente el culto a Yavé, y nos hacen reflexionar sobre cuáles son las obras y actitudes que nos acercan a Dios y hacen que estemos mejor preparados para recibir su perdón.

Lo que se denuncia principalmente aquí es la notable disociación entre el culto y la ofrenda a Yavé como expresión religiosa, y la devoción a Yavé en tanto práctica de la justicia y solidaridad en la vida cotidiana de la comunidad. La sobreabundancia de ofrendas y sacrificios parece un indicador de la magnitud de la divergencia; a mayor abundancia parece mayor el engaño y la hipocresía. Esto también implica probablemente una crítica al sistema tributario del templo y a la administración sacerdotal, aunque aquí no es lo central.

En todo caso, el culto y las ofrendas a Yavé deberían ser una expresión de gratitud correlativa a la práctica de la justicia y la solidaridad, que es el núcleo del plan de Dios para su pueblo; pero resulta que aquella devoción no solamente se había transformado en algo vacío y disociado de la realidad, sino que peor aun, devino en un instrumento para mentir, ocultar la realidad e inducir otros pecados bajo el manto perverso de la pseudo-religiosidad y la impunidad. Este inaceptable falso culto a Yavé es lo que mayormente se denomina idolatría en términos bíblicos y teológicos.

Finalmente, el versículo 8 sintetiza el mensaje profético estableciendo lo único que Yavé verdaderamente espera de su pueblo según su Alianza de siempre: “hacer justicia”



(*mishpat*), “buscar la solidaridad” (*'ahavat hesed*) y “andar humildemente con Dios”. De tal manera, convergen aquí los principales conceptos éticos desarrollados por otros profetas contemporáneos, que también descalifican todo culto o acto religioso que no vaya acompañado de una práctica obediente al proyecto de Yavé (ver Isaías 1:11-14; Oseas 6:6; Amós 5:21-24).

El concepto de *mishpat* tiene un alto contenido político pues connota una acción histórica y la reivindicación del plan de Dios orientado por la *equidad*, el *derecho* y la *justicia* (cf. Amós 5:24). En este sentido, podemos remitirnos a lo ya dicho sobre el primer poema del siervo de Yavé en Isaías 42:1-7 (ver el texto del Domingo 9 de enero).

El término *hesed* alude principalmente a las relaciones humanas y sociales, y su contenido semántico se podría resumir en dos conjuntos de significados que son complementarios; por un lado, “solidaridad / misericordia / amor”, y también “fidelidad / lealtad / confianza”. Asimismo, el concepto de *hesed* es fundamental para referirse a la Alianza de Yavé con su pueblo, en tanto implica una actitud y forma precisa de relacionamiento entre los que son sus fieles: “misericordia (entre ustedes) quiero, y no sacrificios” (Oseas 6:6a) (comparar con Oseas 1-3; 4:1; 12:6).

A propósito de la “humildad” podemos remitirnos al juicio de Yavé contra los soberbios y poderosos en Isaías 2:6-22. Allí se denuncia el orgullo y la altanería, y se lo relaciona con las riquezas materiales y el poder.

### **Sugerencia homilética**

Ciertamente el tema de la Alianza de Yavé con su pueblo es el trasfondo relevante de la predicación del profeta.

También podemos destacar que las tres ideas fuerza de Miqueas 6:8 no se refieren a actitudes contemplativas, sino que implican una movilización y compromiso con el reclamo de Yavé.

Todo el mensaje profético de Miqueas está marcado por la oposición entre dos lógicas o formas de vida, que se ven reflejadas en diversos aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos. Por un lado, se denuncia el sistema acumulativo de abundancia, que siempre exige cada vez más (hasta el primogénito), y que tiene fuertes lazos con el poder político y religioso; y por el otro, encontramos un proyecto de distribución equitativa, que está fundamentado en el Dios de la Alianza, y que está anclado en el anhelo profundo de los más pobres y excluidos.

### **Bibliografía:**

C. Hugo Zorrilla, *Miqueas portavoz del campesinado, una voz que no puede ser silenciada*. Guatemala, Ed. Semilla, 1987.